



CUADERNO 6

COMO DAR TESTIMONIO

CANTO INICIAL:

Tu has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabio ni a ricos.
tan sólo quieres que yo te siga.



→ Señor, me has mirado a los ojos
sonriendo has dicho mi nombre
en la arena he dejado mi barca
junto a ti, buscaré otro mar.



Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas
tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos
mi cansancio que a otros descansa
amor que quiere seguir amando.

Señor, me has mirado... →

AMBIENTACIÓN

Y percibí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré?, ¿y quién irá de parte nuestra; quien será nuestro mensajero? «Yo respondí: heme aquí: envíame.» (Is.6,8)

INTRODUCCIÓN

Jesús valiéndose de realidades sencillas de la vida cotidiana anuncia por todas partes el mensaje del reino, pero este mensaje solo puede oírlo y entenderlo los que lo escuchan con un corazón sincero y sencillo.

ORACIÓN

Bendice señor estos momentos de encuentro contigo y entre hermanos, para que también nosotros como Isaías o Samuel te supliquemos:
“habla Señor que tu siervo escucha”.



CUENTO :

L A SABIDURÍA DE LA ANCIANA ABADESA.

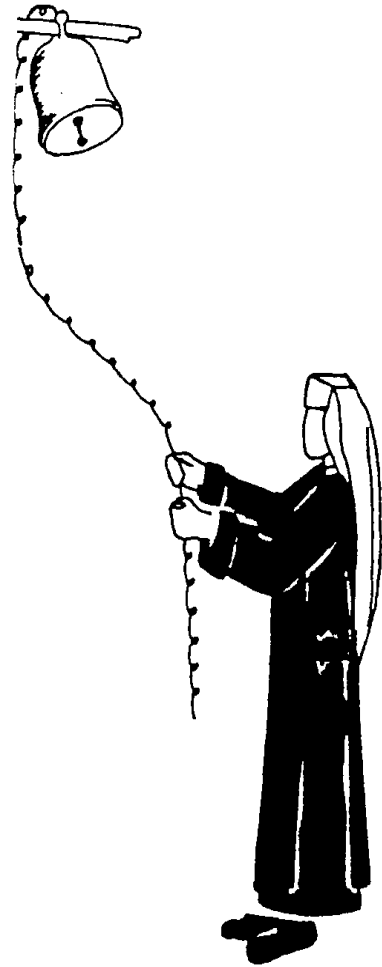
Un día el obispo del lugar acudió al monasterio a pedir a la abadesa que destinara a una de sus monjas a predicar en la comarca. La abadesa reunió a su consejo y después de larga reflexión y consulta decidió preparar para tal misión a la hermana Clara, una joven novicia llena de virtud de inteligencia y de otras singulares cualidades.

La madre abadesa la envió a estudiar y la hermana Clara pasó mucho tiempo en la biblioteca del monasterio descifrando viejos códices y adueñándose de su secreta ciencia.

Fue discípula aventajada de sabios monjes y monjas de los monasterios que habían dedicado toda su vida al estudio de la teología. Cuando acabo sus estudios conoció a los clásicos, podía leer sus lenguas en los idiomas originales y dominaba la tradición teológica. Fue a arrodillarse ante la abadesa ¿Puedo ir ya, reverenda madre? La anciana abadesa la miró como si leyera en su interior: En la mente de la hermana Clara había demasiadas respuestas; todavía no, hija, todavía no.



La envió a la huerta. Allí trabajo de sol a sol. Soportó las heladas del invierno, y los ardores del verano. Aprendió a esperar el crecimiento de las semillas y a reconocer por la subida de la sabia cuando había llegado el momento de podar los castaños....Adquirió otra clase de sabiduría pero aún no era suficiente.



La madre abadesa la envió luego a hacer de tornera.

Día tras día escucho oculta tras el torno, los problemas de los campesinos y el clamor de sus quejas que les imponían sus jefes. Oyó rumores de revueltas y alentó a los que se sublevaban contra tanta injusticia..

La abadesa la llamo. La hermana Clara tenía fuego en las entrañas y los ojos llenos de preguntas. “No es tiempo aun.... hija mía...”

La envió entonces a recorrer los caminos con una familia de saltimbanquis. Vivía en el carromato, les ayudaba a montar su tablado en las plazas de los pueblos, comía moras y fresas silvestres. Y a veces tenía que dormir al raso bajo las estrellas. Aprendió a contar acertijos, a hacer títeres y a recitar romances como los juglares.



Cuando regresó al monasterio llevaba consigo canciones en los labios y se reía como los niños.

¿Puedo ir ya a predicar madre? “Aun no hija mía.. vaya a orar”.

La hermana Clara pasó largo tiempo en un solitaria ermita en el monte. Cuando volvió llevaba el alma trasfigurada y llena de silencio.

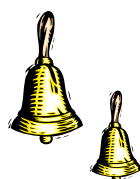
¿Ha llegado ya el momento madre? No; no había llegado. Se declaró una epidemia de peste en el país y la hermana Clara fue enviada a cuidar de los apestados.

Veló durante noches enteras a los enfermos, lloró amargamente al enterrar a muchos y se sumergió en el misterio de la vida y de la muerte.

Cuando remitió la peste ella misma cayó enferma de tristeza y agotamiento y fue cuidada por una familia de la aldea, aprendió a ser débil y a sentirse pequeña, se dejó querer y recobro la paz.

Cuando regresó al monasterio la madre abadesa la miró gravemente: La encontró más humana, más vulnerable, tenía la mirada serena y el corazón lleno de nombres “*¡Ahora si, hija mía, ahora si !*”

La acompañó hasta el gran portón del monasterio y allí la bendijo imponiéndole las manos. Y, mientras las campanas tocaban para el ángelus la hermana Clara echó a andar hacia el valle para anunciar allí, el Santo Evangelio.



«¹³Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

¹⁴ «Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. ¹⁵ Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. ¹⁶ Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mt.5.13-16)

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

REFLEXIÓN

- La sal y la luz son dos elementos destinados a comunicar y a proyectar a su alrededor todo lo que son y poseen.
- La sal da gusto a los alimentos con los que se mezclan y los preserva de corrupción, la luz ilumina todo lo que hay a su alrededor.
- El cristiano no puede vivir de manera egoísta alejándose del mundo si no que viviendo en el medio del mundo ha de irradiar con palabras y hechos. Si no lo hace es como una sal desvirtuada o una luz apagada que no sirve para nada.
- Somos sal de la tierra, somos luz del mundo cuando compartimos lo que sabemos y tenemos con nosotros. Cuando trabajamos firmes a favor de la verdad y de la justicia, y cuando servimos y amamos a los otros, sobre todo a los más pobres y desamparados.
- Somos sal de la tierra, somos luz del mundo cuando nos esforzamos en perdonar, en dialogar, en amar, y comprender a todos...

UNOS MOMENTOS DE SILENCIO PARA LA PLEGARIA

¿Qué espera el Señor Jesús de mí a fin de que en mi presencia sea sal y luz en cada uno de los lugares en los que me relaciono?

¿Qué me propongo hacer para responder a la llamada de Jesús?

CANTO FINAL

Cristo te necesita para amar, para amar.
Cristo te necesita para amar, para amar.

No te importe las razas ni el color de la piel.
Ama a todos como hermanos y haz el bien.

Al que sufre y al triste dale amor.
Al humilde y al pobre dale amor

Al que vive a tu lado dale amor
Al que viene de lejos dale amor

Al amigo de siempre dale amor
Al que no te saluda dale amor

¡SÍ AL AMOR!
¡SÍ A LA PAZ!

